

LOS FUNDAMENTALISMOS RELIGIOSOS EN LA GLOBALIZACIÓN

Carlos Alberto Builes Tobón



RESUMEN. Este ensayo pretende abordar los fundamentalismos religiosos en la globalización desde una mirada interdisciplinaria entre la antropología, la política, la economía y la cultura. Así, el juego de interpretaciones puede enunciar las relaciones entre creer y poder que en nuestra época traspasan el ethos cultural. Lo religioso como una de las identidades más importantes de fin de siglo afianza su presencia desde los límites de su expresión como fundamentalismo, integrismo y/o extremismo.

Colombia no es la excepción, ya en el pasado reciente fundamentalismos religiosos y políticos han polarizado y agudizado el conflicto colombiano.

ABSTRACT. This paper intends to focus on religious fundamentalism in globalization from an interdisciplinary point of view among anthropology, politics, economics and culture. Thus, the interpretation can state the relationships between ability and belief that in our times, go beyond the cultural ethos. The religious fact as one of the most important identities of the end of century is getting stronger from the boundaries of its expression as fundamentalism, integrity and/ or extremism.

Colombia is not an exception, since from past times, recent religious and political fundamentalism have polarized and worsen the Colombian conflict.

“De nuevo veo la boca ensangrentada del fanático moribundo que agita furiosamente la mano y balbucea por entre los coágulos de sangre – No os preocupéis de mí...Defended la fe.”

Walt Whitman

INTRODUCCIÓN

Nuestro tiempo ha visto surgir una bipolar presencia de lo religioso. Aquella que sincréticamente amarra múltiples tradiciones en sí sin negarlas aparentemente y se ofrece a todos los hombres sin importar su raza, ideologías o religión; la Nueva Era es su mejor expresión. Y en el extremo opuesto, han aparecido en el escenario contemporáneo grupos y prácticas que para nada tienen pretensiones sincréticas, al contrario buscan afirmar sus principios, doctrinas, ritos y morales como formas de identidad en un mundo globalizado y fragmentado, los fundamentalismos religiosos son su mejor expresión.

Este ensayo no pretende hacer una clasificación o taxonomía de los fundamentalismos religiosos, pues su diversidad y auge, a la vez que la susceptibilidad que despiertan en nuestro tiempo hacen que el autor proponga una travesía diferente, así: desde una perspectiva analítica y no teológica, pretendo dar razón del porqué en nuestro final de siglo, los fundamentalismos religiosos son formas de identidad primaria que desafían el proceso de globalización tecno-económica. Esta hipótesis será posible sustentarla gracias a la ayuda de la sociología, la política, la economía y la religión. Necesidad de una mirada trasdisciplinaria que permite ver diferentes perfiles del fundamentalismo religioso hoy.

UNA PREGUNTA

El origen de lo religioso y su importancia en la cultura universal es indudable y estas líneas no desean ahondar en tal cuestión. Una pregunta, sin embargo, sobresalta este inicio. ¿Por qué lo religioso, que no pocas veces ha sido un elemento articulador e integrador de la cultura, puede en un momento dado convertirse en factor de conflicto, de defensa arbitraria y de legitimación de la violencia?

El pasado, el inmenso y sorprendente pasado, ha presenciado esta doble dimensión de la inclusión y de la exclusión por parte de lo religioso. Esta dialéctica ha estimulado y deconstruido la historia de nuestras culturas y especialmente de nuestro país. Hoy, cuando buscamos claves para comprendernos y resolver nuestros conflictos nacionales, lo religioso simula un extrañamiento pero su presencia es definitiva para sugerirnos elementos en los procesos de conflicto y negociación.

LOS CONTORNOS

El contexto del cual partimos para nuestro análisis es la contemporaneidad en su nominación genérica de globalización. Es necesario recordar tres movimientos de ésta, para ubicar nuestra cuestión:

1. La globalización comienza con la revolución tecnocientífica que a partir de los años sesenta, articula lo lejano en lo próximo, lo diferente y extraño en lo propio mediante una red informática que comunica cada lugar del mundo con los demás, como en una omnipresencia que universaliza los capitales, la publicidad y la moda,

el consumo, la información, los saberes y cada vez transforma más la vida y las costumbres. Parodiando el Ensayo Sobre la Población de Robert Malthus, “ las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial, creando nuevas formas y canales de comunicación, y dando formas a la vida a la vez que ésta le da forma a ellas”.¹

2. Un segundo movimiento que ha consolidado la globalización es el proceso de reestructuración del capitalismo. A partir de los años ochenta, los gobiernos y empresas iniciaron una serie de reformas encaminadas a la privatización, la desregulación y el desmantelamiento del contrato social entre el capital y la mano de obra, en el que se basaba la estabilidad del modelo de crecimiento anterior. Este proceso se ha ido consolidando desde los bloques económicos y son las sociedades industrializadas las que han puesto las nuevas reglas en este juego mundial. El final de la guerra fría hizo que las condiciones del mercado comenzaran como en ninguna época, a dirigir lo político y social con funestas consecuencias para el desarrollo, especialmente, del tercer mundo.
3. Las transformaciones no sólo han sido tecnológicas y económicas sino también sociales. Este último cuarto de siglo ha visto sumergir en una profunda crisis a las principales instituciones que construyeron la modernidad: La legitimidad del Estado, la primacía de las religiones monoteístas, el patriarcado y la familia, el modelo industrial, la sexualidad y la personalidad han sufrido modificaciones, giros insospechados que todavía hoy generan reacciones encantadas sobre sus consecuencias. Algunas de ellas serán analizadas posteriormente.

Este es el contexto en el cual los fundamentalismos religiosos surgen y en el cual se fortalecen y afirman, porque en un mundo como éste de cambio incontrolado y confuso, la gente tiende a agruparse en torno a identidades originarias: religiosas, étnicas, territoriales, nacionales. En estos tiempos difíciles, los fundamentalismos religiosos son probablemente una de las fuerzas que más da seguridad personal y movilización social. En los fundamentalismos religiosos se “ cruza la historia y el presente, lo próximo y lo lejano, lo espiritual y lo temporal, lo religioso y lo político, lo trascendente y lo inmanente, lo secular y lo irracional. Se trata de realidades a las que debe más acercarse que tocar, más de contornos que debe sugerir y dibujar que de contenidos que debe describir.”² Estos contornos tecnocientíficos, económicos y políticos amplían la mirada teológica de los fundamentalismos religiosos situándolos en el gran texto cultural de este final de siglo.

EL MIEDO AL OTRO

Existe un aspecto de carácter antropológico y psicológico que reproduce la radicalidad religiosa, es el miedo al otro, a lo otro como diferente, a lo dialéctico, a lo que contrapone a una cultura, un dogma, una religión.

Lo religioso como un elemento singularizante de una cultura crea un universo simbólico en donde la realidad en bruto es explicada, ordenada y domesticada mediante revelaciones, teogonías y grandes mitologías, que son presentadas como las verdades divinas, únicas e inmutables, que hombres y mujeres deben cumplir como los paradigmas morales mejores para sus vidas.

¹ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. La sociedad red*. Tomo I. Madrid : Alianza, 1997. p. 48.

² TING, Henri. “*El auge de los extremismos religiosos en el mundo*”. EN : *El hecho religioso*. Madrid : Alianza, 1995. p. 683

Los sacerdotes cumplen esta función, ellos asientan la doctrina verdadera en los libros canónicos o inspirados que contienen las revelaciones y las tradiciones santas, y en los dogmas que son doctrinas sacerdotales sobre el sentido de los anteriores. Por eso, en principio, toda religión es fundamentalista, porque surge como una nueva visión del mundo (religiones antiguas), o en oposición o distinción a otras experiencias religiosas que quiere aniquilar o complementar. El budismo, por ejemplo, es una reforma al hinduismo. El hebraísmo es una reacción al universo religioso del Medio Oriente, y el cristianismo se fundamenta en el judaísmo complementándolo y a su vez aniquilándolo. El islamismo se ve a sí mismo como la última y más plena revelación de las religiones monoteístas.

El origen del conflicto radica en que cada grupo religioso cree tener la seguridad auténtica en su principio divino. Paradójicamente el principio de lo religioso se convierte en origen de conflicto. Si bien al comienzo una forma religiosa ofrece alternativas de libertad y santidad, esa expresión religiosa cuando se institucionaliza y se alfa con el poder establecido, puede fomentar violencia sobre los nuevos grupos religiosos o de periferia.

Este principio fundamentalista de las religiones, al presentarse como la verdad única y definitiva, activa el temor al otro (individuo, grupo, religión) que piensa, cree o vive diferente. Cuando los límites entre el fundamentalismo y el extremismo (violencia) religioso se pierden, aparecen las guerras religiosas, las cruzadas y demás formas de violencia que en nombre de una verdad absoluta enfila militantes en defensa de la doctrina verdadera.

Cuando se afirma que los fenómenos fundamentalistas han acompañado a las grandes religiones desde sus mismos orígenes, no pretendo hacer una historia religiosa en tal sentido. La hipótesis, sugerida anteriormente, pregunta más bien ¿por qué este último cuarto de siglo ha visto resurgir extremismos, fanatismos e integrismos religiosos? ¿Qué insinúan tales expresiones en lo que hemos denominado globalización?

LAS IDENTIDADES RELIGIOSAS

Insinúan que la identidad se está convirtiendo en la principal fuente de sentido social. Que los grandes movimientos sociales se encuentran fragmentados y las instituciones políticas y religiosas deslegitimadas, presentando a los hombres y mujeres de nuestro tiempo una salida hacia las identidades que en nombre de singularidades culturales desafían la globalización y el cosmopolitismo.

Manuel Castells, en su libro *El poder de la identidad*, propone tres formas y orígenes de la identidad. Expresiones sociológicas que nos ayudarán a comprender el lugar de los fundamentalismos religiosos dentro de los nuevos movimientos sociales contemporáneos:

- Las Identidades Legitimadoras: Introducidas por las instituciones de poder del Estado para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. Para Castells, estas identidades generan sociedad civil, es decir, una serie de actores sociales, que reproducen, aunque a veces de forma conflictiva, la identidad que racionaliza las instituciones del Estado.
- Las Identidades Proyecto: Constituidas por actores sociales que basándose en las formas culturales de que disponen, organizan una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Algunos ejemplos son los movimientos proactivos feministas y ecológicos que pretenden transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental. Estas identidades constituyen sujetos, como el núcleo de cambio social para sus proyectos.
- Las Identidades de Resistencia: Son movimientos reactivos que arman trincheras de resistencia en nombre de Dios, la nación, la etnia, la familia o la localidad. Estas identidades conducen a la formación de comunidades, comunas o tribus. Los nacionalismos étnicos y los fundamentalismos religiosos son algunas formas representativas de las identidades de resistencia.

Nótese que para nuestra cuestión, lo que hemos dicho determina la comprensión de los fundamentalismos religiosos, porque: 1- Son formas de identidad, nichos simbólicos para un grupo, o para el individuo que busca hallarle sentido a su dimensión vital. 2- Son formas de identidad reactivas o de resistencia, por lo cual se explica su sensibilidad social y su combatividad a todo aquello que amenaza su integridad y origen. 3- Son formas de identidad reactivas que conducen a la formación de comunidades o comunas que recuerdan los paraísos de Dios, lugares utópicos que como paradigmas simbólicos se alzan ante la historia de sus miembros o fieles.

En síntesis, los fundamentalismos religiosos son movimientos reactivos que pretenden construir una identidad personal y social con imágenes del pasado, generalmente un origen perfecto que se proyecta hacia un futuro utópico para superar los insoportables tiempos presentes.

Estos son algunos elementos de ruptura con el tiempo presente, interpretados como insoportables por los fundamentalismos religiosos en este final de siglo :

RUPTURA CON LA MODERNIDAD: Primero, porque la Modernidad quiso instaurar un nuevo orden mundial, a partir de la razón y la afirmación de lo humano por lo humano. Muchas formas religiosas fueron desplazadas e incluso eliminadas como obstáculos del estadio científico que el sujeto occidental quería construir; y segundo, porque tales utopías de la modernidad degeneraron en formas extremas de guerra, totalitarismo y corrupción, ocasionando una deslegitimidad de las instituciones y desencanto del proyecto moderno, a su vez que mayores formas de desigualdad y pobreza. Tal fue el caso de muchas naciones en el Oriente Próximo que vieron frustrados sus proyectos modernos postcolonialistas. Así, “la construcción de la identidad islámica contemporánea avanzó como una reacción

contra la modernización incansable (ya fuera capitalista o socialista), las perversas consecuencias de la globalización y el derrumbamiento del proyecto nacionalista postcolonial”³.

RUPTURA CON LA GLOBALIZACIÓN: Y en especial con el modelo económico, político y cultural que se viene universalizando gracias al mercado y al proceso mundial de consumo. La internacionalización de las economías, la crisis del Estado-Nación y sus instituciones, la fragmentación de grandes movimientos sociales y sobre todo una cierta mundialización de valores seculares, han provocado y desafiado a las ortodoxias religiosas en contra del cosmopolitismo y flexibilidad de la globalización, expresado religiosamente en formas sincréticas como la Nueva Era y la fluctuaciones esotéricas contemporáneas. O en las expresiones ecuménicas y abiertas con la cultura como las concebidas en el seno de las Iglesias cristianas protestantes al inicio de este siglo y en la Iglesia católica a partir del Concilio Vaticano II. Estas prácticas de negociación o de diálogo religioso con las culturas contemporáneas generan reacciones religiosas como fue el caso del obispo francés, Mons. Marcel Lefebvre, en contra del espíritu dialógico del Concilio Vaticano II, “para tal sector, la identidad no es algo que se puede negociar, sencillamente se afirma y se defiende”⁴. “Para millares de fieles desorientados por una aplicación a veces brutal de la reformas conciliares el “lefevbrismo” va a convertirse en punto de referencia”⁵.

RUPTURA CON LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES : Especialmente, los que han promovido transformaciones radicales en el seno de la familia, la sexualidad y la personalidad. Porque han minado el patriarcado, fundamento sustancial de las religiones monoteístas, provocado por los movimientos feministas, los movimientos de liberación de gays y lesbianas, la transformación de la familia, la reconstrucción de la sexualidad y las

³ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid : Alianza. 1997. p. 41.

⁴ CANCLINI, García. *Ciudadanos y consumidores*. México : Grijalbo. 1997. p. 169

⁵ TINQ, Henri. “*El auge de los extremismos religiosos en el mundo*”. EN : *El hecho religioso*. Madrid : Alianza. 1995. p. 689

posibilidades de personalidades flexibles en un mundo postpatriarcal.

Todas estas nuevas construcciones sociales, enfilan militantes y fieles para reconstruir la familia, que ahora se está desmoronando en nuestra sociedad. Consigna y bandera de muchos grupos fundamentalistas cristianos que buscan ofrecer su mediación para que la familia, "esta fortaleza de la vida cristiana" se constituya afirmando el patriarcado, es decir, la santidad del matrimonio (excluyendo el divorcio, el adulterio y la homosexualidad), y sobre todo, la autoridad de los hombres sobre las mujeres (como está escrito literalmente en la Biblia : Génesis 1 y Efesios 5, 22-23), y la estricta obediencia de los hijos a los padres"⁶.

Estas rupturas con la modernidad, con la globalización y con los nuevos movimientos alternativos son algunas claves para comprender el auge y actividad de los fundamentalismos religiosos en la contemporaneidad.

Y para el contexto colombiano, en donde lo religioso emerge desde los orígenes mismos de la cultura, es vital acudir a las relaciones entre creer y poder y sus influencias en los imaginarios individuales y colectivos, porque ellas han hecho un aporte fundamental en el tejido social. Hoy, cuando buscamos comprender las causas de la destrucción de la sociedad colombiana, el universo simbólico y religioso es una clave hermenéutica que, leída interdisciplinariamente, aportaría elementos para identificar y construir el nuevo ethos colombiano.

El reto para las religiones y las sociedades que los ven gestarse y reproducirse consiste en canalizar esa reacción dentro de las posibilidades democráticas de la diferencia; de no ser así, los fundamentalismos pueden convertirse en getos desestabilizadores, porque su lucha en nombre de Dios y bajo la defensa de verdades absolutas y divinas, pueden legitimar la violencia y la exclusión, bajo la bandera

de que existe una amenaza de otro que pone en entredicho los valores auténticos y puros.

ANEXO

FUNDAMENTALISMO: Construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la humanidad.

INTREGRISMO: Doctrina que repugna toda adaptación a las condiciones modernas de la vida. Grupos que instauran el orden tradicional y auténtico desvalorizado socialmente. Los integrismos se expresan a través de microsociedades regidas por los orígenes divinos que dicen defender.

EXTREMISMO: Tendencia a profesar las ideas religiosas de manera exagerada y compulsiva. Algunas expresiones son el fanatismo, la intolerancia, el sectarismo, pero la más peligrosa es la violencia como la expresión límite por la defensa de la fe.

SECTA. Grupo doctrinal religioso que se aparta de la comunión principal. Desde que la humanidad tiene estructura social siempre ha habido disidencia, desprendimiento, revoluciones y reformas que fracturaban el grupo, dando lugar a facciones periféricas en permanente conflicto con el grupo principal.

SACERDOTE: Representante oficial de una religión. Entrenado para llevar a cabo funciones específicas y limitadas por una organización con autoridad jerárquica.

LÍDER RELIGIOSO: Es una figura carismática que cree estar investida de poderes divinos. Persona que no está sometida a ninguna autoridad religiosa o humana y cuya voluntad es la ley. ☉

⁶ CASTELLS, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad*. Madrid : Alianza. 1997. p. 45.